



La parte más endeble de la microeconomía

DESEMPLEO, EMPANTANADO EN ESPAÑA

Claudia Luna Palencia | *Corresponsal* | Madrid, España
colaboradores@revistavertigo.com

En España prevalece la atmósfera electoral: el llamado a las urnas es para el próximo 20 de diciembre, cuando la ciudadanía deberá votar por representantes ante el Parlamento y el candidato a la Presidencia del Gobierno.

En medio de la ciénaga de promesas políticas, cuestionamientos por parte de los candidatos de la oposición y resultados de recuperación

macroeconómica que el presidente Mariano Rajoy presume como nenúfares ante el electorado, subsiste un pantano visible en la parte más endeble de la microeconomía.

El panorama golpea a los más jóvenes con el abaratamiento de la mano de obra y del salario intraprofesional; los *minijobs* proliferan y aumenta el abandono escolar porque no pueden pagar los estudios universitarios.

Aunque la verdadera telaraña del tejido social la forman los *Ninis*, la endeble generación de muchachos y muchachas que ni estudian ni trabajan ni dan golpe de suerte.

Y la mala nota de la precarización laboral en España no es precisamente un aliciente para que busquen incorporarse, productivamente hablando, sino todo lo contrario: no es óbice para la vagancia, al tiempo que fomenta

vías alternativas de ganarse algún dinerillo, una quincalla de vez en cuando, pero haciéndolo bajo el agua.

El presidente Rajoy en una ristra imparable de promesas y buenos propósitos que, en caso de ser reelegido por cuatro años más, promete volver a los 20 millones de ocupados, un nivel todavía muy lejano de alcanzar; en 2007 el Instituto Nacional de Estadística (INE) reportó 20.7 millones de personas empleadas; en 2014 el número reportado fue de 17.5 millones.

Para retomar a los años previos al destape crítico de la caja de Pandora la economía española debería crecer de forma sostenida, anualmente, por encima de cuatro por ciento.

Para el mandatario en campaña también es posible hacerlo: "España puede crecer a un ritmo de 4% nominal en los próximos años", afirma, aunque no dice cómo ni ofrece mejorar cualitativamente el acertijo del mercado laboral.

Cuando en 2010 inició la actual Legislatura que está por fenecer, la tasa de desempleo cerró el año en 20%. Fue a partir de entonces que empezó su escalada perversa hasta llevar a España junto con Grecia a los peores niveles de desocupación de la Europa unificada y moderna.

En 2009 su tasa de desempleo fue de 18.1%; para 2013 tocó el cenit con 26.3% y aminoró marginalmente con cierta resistencia y a empujones provocados por una reforma laboral que tendió a desvalorizar el despido; facilitar las contrataciones; proliferar los *minijobs* de horas reducidas, flexibles y salarios estrechos.

El año pasado la tasa de desempleo descendió a 23.7%, aún muy lejana de aquel 10.4% de 2004; y lo más dramático es que dentro del mosaico de los cinco millones 457 mil 700, desempleados muchos son jóvenes menores de 30 años.

Ha sido el grupo más desvalido: el desempleo juvenil tiene en España las cuotas más

altas de toda la Unión Europea (UE). De hecho, desde el Parlamento de Bruselas se viene recomendando la creación de sendos programas para facilitar la inclusión laboral de los jóvenes, muchos egresados de aulas técnicas y de diversas carreras formativas, imposibilitados para ser absorbidos laboralmente hablando.

Las cifras siguen siendo de miedo: el número de hogares con todos sus miembros en paro es de un millón 789 mil 400 y lo más lacerante son 775 mil menores de 25 años sin trabajo, a cifras de abril pasado; esto ubica a la nación ibérica con una tasa de desempleo juvenil de 49.6%, casi un empate técnico con Grecia y su 50.1%, según Eurostat.

No cabe duda de que hay desesperación. A tal grado que los que entran al mercado

laboral lo hacen aceptando cualquier tipo de condición, por-

que de lo que se trata es de emplearse lo más rápidamente posible aceptando la primera oferta laboral sin reparo alguno de horarios, prestaciones o sueldo.

En México, de enero de 2014 a enero de 2015 la población española pasó de 108 mil 314 a 115 mil 620 personas".

Minijobs, minisalarios

De lo que se trata es de ocuparse ya para ganar algo de dinero. Hay egresadas de Diseño que hacen de cuidadoras de niños por hora, sin mediar contrato ni seguridad social; o chicos egresados de Comunicación haciendo turnos de noche en McDonald's de fregapisos, o licenciados en ventas telefónicas.

El actual marco laboral español lo que revela en esencia es una lastimosa precariedad que hace mella principalmente entre la población con edades desde los 16 hasta los 30 años.

En teoría la macroeconomía está recuperándose. De hecho, Moody's acaba de elevar la previsión de crecimiento de España hasta 3.2% este año, lo que revela optimismo de cara al futuro inmediato.

Escasa recuperación laboral en España

Año	Tasa de desempleo (%)	PIB (%)
2004	10.4	2.6
2005	9.2	3.5
2006	8.1	3.9
2007	8.3	3.8
2008	13.9	1.2
2009	18.1	-3.7
2010	20	-0.1
2011	21.7	0.7
2012	25.1	-1.4
2013	26.3	-1.2
2014	23.7	1.4

Fuente: Elaboración con datos del INE y Eurostat

Sin embargo eso no termina de aterrizar en la microeconomía. El entramado empresarial cuaja lentamente, va respondiendo a tientas, cuidando más sus niveles de endeudamiento y respondiendo a la dinámica del consumo y la demanda.

La coyuntura para muchos jóvenes que han obtenido formación y han realizado prácticas pero carecen de experiencia es aceptar lo primero que venga; y ello los subsume a toda una odisea de salto en salto de empleos temporales.

En suma, un deterioro económico sin atisbo de tocar fondo y, por ende, de visible impacto social, que además trae consecuencias en otros aspectos, como impedir o retrasar la edad de emancipación.

Hay chicos que todavía bajo la tutela de los padres deciden, ante la dificultad para emplearse uno o dos años después de haber egresado de la universidad, regresar a las aulas apostando por un máster o un posgrado, pretendiendo adquirir más conocimiento y preparación, que les dé una mayor cualificación futura y ello se traduzca en lo deseable: un trabajo digno, estable y bien pagado.

También hay problemas contractuales en el mercado laboral español porque se ha tendido a flexibilizarlo todo, tanto la contratación como el despido. Aquellos que fueron contratados para el verano, ante la llegada estival de turistas, logran contratos por dos o tres meses.

Los minitrabajos son la alquimia de los nuevos tecnócratas, consistentes en 15 horas a la semana, sin horario fijo y sueldos mensuales de 400 euros netos, con prestaciones muy delimitadas.

El invento en cuestión es germano y poco a poco ha sido modelo de imitación en otros países, que no ven otra salida más que el empleo malpagado, pero al fin empleo.

España ni siquiera tiene punto de comparación con la locomotora económica europea: el desempleo en Alemania cerró en 5.1% en 2013, bajó a 4.8% el año pasado y sigue siendo el principal cometido del gobierno de Angela Merkel, sobre todo porque dentro del grupo de los jóvenes menores de 25 años su tasa es de 7.3 por ciento.

Lo que se busca es eludir el desánimo entre los chicos que por vez primera buscan afanosamente un trabajo sin conseguirlo de forma rápida y asertiva; lo que a la larga les hace presas fáciles de la vagancia, de quedarse en casa, de simplemente rendirse y pasar a formar parte de la generación *Nini*.

Con la fórmula de los minitrabajos en Alemania un empresario paga 400 euros al mes; el trabajador que los recibe no genera impuestos, pero sí tiene derecho a bajas por ma-

ternidad, vacaciones pagadas y a cobrar el despido; realiza aportaciones para su jubilación, y cuenta con acceso sanitario a la red de hospitales del sector público.

Al menos hay 6.8 millones de trabajadores en la economía germana con este esquema. Y es que es eso o nada. La mayoría está en el sector servicios, que no genera ningún valor agregado.

Traspolar esa idea a la nación ibérica ha sido una alternativa que camina paso a pasito, aunque la emigración juvenil es también otra vertiente del malvado rostro de la precarización. De acuerdo con el

Centro Regional de Información de Naciones Unidas para Europa Occidental, desde 2008 hasta 2011 casi 300 mil jóvenes españoles formados en distintas aulas universitarias habrían dejado su cuna natal para encaminarse hacia otras partes del mundo con un trabajo en el bolsillo.

No es para menos: la reforma laboral aprobada bajo la égida del gobierno del presidente Rajoy le proporciona atribuciones a los dueños

de pequeñas y medianas empresas (Pymes) para que en el primer año de contrato puedan despedir a un trabajador sin indemnizarle como se merece.

Es más, varias empresas —sin importar el tamaño— han dejado de remunerar las prácticas de los becarios, lo que implica para estos últimos hasta pagarse el desplazamiento y la comida.

La emigración se ha convertido entonces en la primera opción, una extendida resiliencia, antes de caer en la desesperación de lo mini. Así lo confirman las estadísticas del Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero condensadas por el Instituto Nacional de Estadística, ya que en 2014 los españoles viviendo fuera aumentaron 6.1%. Son Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Argentina y hasta México lugares donde pueden pedir un empleo y encontrarlo con toda posibilidad.

En México, de enero de 2014 a enero de 2015 la población española pasó de 108 mil 314 a 115 mil 620 personas. Dentro del mosaico de los sie-

**"El desempleo
juvenil tiene en
España las cuotas
más altas de toda la
Unión Europea."**

Advertencias de la OCDE.



te mil 306 españoles nuevos residentes, muchos llegaron contratados como docentes en universidades privadas, en el sector servicios en hoteles y restaurantes, y también en consultorías.

OCDE: el dedo en la llaga

Recientemente Andreas Schleicher, director de la OCDE para la Educación y las Competencias, desmenuzó en Madrid un nuevo informe preparado por el organismo para España y sus complejidades laborales.

Cabe decir que también en julio pasado puso énfasis sobre su problemática en el documento *Employment Outlook 2015*, donde tampoco el correlato fue del todo favorable para el contexto ibérico.

Fundamentalmente, en tiempos de elecciones, el organismo que preside el mexicano José Ángel Gurría lo que pretende es hacer un llamado de atención para todos los políticos metidos en un descalzaperros cotidiano donde prima la politización de los temas cuando hay varios focos rojos encendidos y nadie repara en ellos.

Para Schleicher la sintomatología es clara: 1. Elevada

tasa de desempleo juvenil, afectando fundamentalmente a los chicos menos preparados, con escasa formación; 2. España se ubica a la cabeza de toda la OCDE en cuanto a contratos a tiempo parcial: 22% están atrapados en los *mini-jobs*; el promedio de las eco-

nomías del organismo es de 4%; 3. La situación recrudece a tal grado que se supera a Italia y a Grecia con los minitabajos; 4. Tanto niños como jóvenes padecen un nivel de competencias bajo en comparación con otros países, bien sea en matemáticas como en inglés; 5. Existen diez millones de adultos subcualificados; 6. Uno de cada cuatro jóve-



Rajoy | Busca la reelección con promesas.

nes tiene un empleo de tiempo parcial de forma involuntaria; 7. Un joven puede demorar hasta seis años, en promedio, en encontrar un empleo fijo, y 8. El salario de los jóvenes se ha devaluado 35% en los últimos cinco años, tras pasar de mil 210 euros en 2008 a 890 euros en 2013.

Ese tabulador de los 890 euros es para empleos fijos con contratos estables,

lo que para una generación anterior eran "los mileuristas", señalados así por su ingreso mensual neto de mil euros — también era el mínimo suficiente, pero no al grado actual —; ahora su techo ha descendido para las actuales generaciones, que ya quisieran ser mileuristas en el mejor de los casos.

Para el organismo internacional el panorama laboral se escinde en dos bandos peligrosamente equidistantes: 1. Los trabajadores integrados, con contrato fijo, estable, todas las prestaciones, sueldos de 800 a mil euros mensuales, pero al fin y al cabo certeros, y 2. Los trabajadores marginados, con contratos temporales, en trabajos poco productivos, generalmente en servicios, poco cualificados,

con salarios de 400 a 550 euros mensuales, con algunas y contadas prestaciones; su permanencia es incierta; hay quienes duran tres meses (porque hacen una suplencia o cubren una baja) y los horarios son elásticos; prevalece la incertidumbre.

¿Puede la fórmula de los *mini-jobs* coadyuvar a reinsertar a más de 5.4 millones de desempleados en el circuito productivo? ¿Es extrapolable la fórmula germana, que no tiene la problemática laboral española?

Si se atiende al creciente número de *Ninis*, es decir, personas que ni estudian ni trabajan, la respuesta es negativa: datos de la OCDE precisan que uno de cada cinco jóvenes españoles ni estudia ni trabaja.

España tiene 20% de *Ninis* y es junto con Grecia e Italia, en el contexto europeo, de los que más problemas condensa al respecto, un punto en común que además comparte del otro lado del Atlántico con México, señalado también por el dedo acucioso de la OCDE, que subraya su descomposición socioeconómica laboral.

Es a ellos a los que el organismo pide poner más atención, elaborar políticas públicas eficaces e incluyentes para evitar que esta generación se convierta en una de desempleados de larga duración, unos permanentes fracasados y resistentes a aceptar un trabajo porque se sienten explotados y malpagados. ▀

Los minitabajos son la alquimia de los nuevos tecnócratas: 15 horas semanales, sin horario fijo y sueldos mensuales de 400 euros netos".